

Bodas de oro del nuevo mutualismo minero

El 10 de octubre de 1970 se fundaba el Montepío de la Minería Asturiana del Carbón, que llegó a tener casi 50.000 afiliados

Oviedo, Andrés VELASCO
No están los tiempos para mucha fiesta pública. Pero unas bodas de oro bien valen al menos una reseña. El Montepío de la Minería Asturiana cumple mañana, sábado, medio siglo de vida. Cincuenta años en los que la entidad, fundada el 10 de octubre de 1970, ha sido una caja de resistencia para la familia minera, y una entidad a la que agarrarse cuando venían mal dadas en los pozos. Tras unos convulsos años con José Ángel Fernández Villa y su delfín José Antonio Postigo manejando a sus anchas el devenir de la entidad, la llegada a la presidencia de Juan José González Pulgar en 2013 sirvió para recuperar al Montepío más solidario. Una característica que nunca se debió de perder, y que esperan mantener otro medio siglo.

Fue en el entonces llamado Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo del día 27 de octubre de 1970 donde se oficializa la fundación, 17 días antes, del Montepío de la Minería Asturiana del Carbón.

Desde entonces, la mutualidad minera ha venido desempeñando una labor social y solidaria. De hecho, su fundación respondía a la necesidad de convertirse en la caja de resistencia de los mineros y sus familias, bien por las huelgas laborales, bien por la necesidad de tener una ayuda cuando las minas se cobraban alguna vida.

Aunque a día de hoy el cierre de minas ha provocado una incesante caída de afiliados, a la que la entidad ha respondido con campañas para abrir la mutualidad a familiares de trabajadores del carbón, el Montepío de la Minería llegó a tener casi 50.000 afiliados. En el año 1.990, en su vigésimo aniversario, LA NUEVA ESPAÑA recogía en una información la creación del fondo de pensiones de la entidad, uno de los servicios que hoy todavía se ofrece a los mutualistas.

Aunque no habrá ningún acto, desde la mutualidad minera no quieren dejar pasar esta efeméride de su



En el círculo, el extracto del boletín de 1970 en el que se publica la fundación del Montepío. Sobre estas líneas, la asamblea del pasado año.

cincuenta aniversario. Por ello, hace dos años firmaron un acuerdo para realizar una investigación sobre los orígenes del mutualismo minero, que se remontan a mediados del siglo XIX, donde aparecen los primeros documentos. Toda esta información se recoge en una publica-

ción elaborada por el historiador Luis Benito García, que se presentará en el mes de noviembre.

El medio siglo de vida del Montepío llega en mitad de una pandemia. La mutualidad siempre ha demostrado que se puede resistir. Y ahora más que nunca, quiere cundir con el ejemplo.

El Telva, Jarfaiter y el aniversario que no pudo ser

El bar y sala de conciertos de La Felguera, un escenario con cuatro décadas de vida

Javier Antuña
Coleccionista de música asturiana



Estoy seguro —nunca me gustaría tanto equivocarme— que la práctica totalidad del casi centenar de personas que el 21 de diciembre de 2019 acudieron a la actuación del controvertido rapero Jarfaiter en El Telva no leerán este artículo. La sala se encontraba abarrotada de jóvenes —probablemente la media no superaba los veinte años— que como ya sabemos han orillado de su menú cultural la lectura diaria de periódicos. Y aunque existe un cierto consumo de prensa online entre los mismos, sus principales canales de información son las redes sociales. La cuestión es que el rapero en un final apoteósico convirtió El Telva en una suerte de “pogo” colectivo con una intensidad como pocas veces se ha visto en este ya mítico local. Y eso ya es decir mucho.

Jarfaiter practica una amalgama musical donde el rap, el trap, la electrónica o la rumba y la actitud punk, conforman una solvente base para unas letras crudas —no exentas de polémica— provis-

tas de un realismo social de tinte canalla y aspiración nihilista. Así lo demostró en Llangréu, donde desgranó su repertorio ardorosamente coreado por un público que desde el principio interactuó intensamente con el cantante y sus acompañantes. En el marco de una sala con la trayectoria como la del Telva no extraña la presencia de este rapero alejado del “mainstream” y de los circuitos comerciales. Esa ha sido precisamente la principal virtud de este local, dar cabida, en un sinfín de géneros musicales, a las corrientes sónicas más arriesgadas, vuelvo a repetir, sean del estilo que sean.

Para los más veteranos, ya en el siglo pasado, son emblemáticos los bolos de “Buenas Noches Rose” —el grupo de Rubén Pozo de “Pereza”—, el de unos todavía muy poco conocidos “Tokyo Sex Destruction”, o la imagen, en el ya lejano 2008, de Jorge Explosión —al frente de “Doctor Explosión”— con su guitarra encaramado a la barra del Telva; en el 2009 destaca el incendiario pase de “Los Guajes” —que por cierto se prodigaron poco fuera de su Xixón natal—. En fechas más recientes, hemos podido ver al cantante de “Porco Bravo” recorrer la sala y salir por su puerta subido a una tabla de surf; así como

las vibrantes actuaciones de “Ca-la Vento”, “The Discussion”, “Obús”, “Winchester”, H. Kaniño, “Varry Brava”, o el triunfal regreso de “UHP”.

La lista es larga, ya que 40 años —en verdad no todos dedicados a los conciertos en directo, aunque sí un buen número de ellos— de actividad musical de calidad —enlatada o no— dan para mucho, y cada uno tiene sus momentos especiales para atesorar. No está de más recordar que en el circuito del rock duro y de los sonidos más extremos, hardcore, heavy, punk, psychobilly, progresivo... El Telva se ha ganado su hueco. Para muestra ahí están las sucesivas celebraciones de la “Turbojugend-La Nueva Party”, donde entre otros, además de los citados “Porco Bravo” han programado a bandas como “The Freetengas”, “Sin City Devils”, “Dopes To Ethereal”, “Gruesome Stuff Relish” o “Laboratorios Menguele”. Y en estilos tan minoritarios como el citado psychobilly o el rockabilly, no puedo dejar de mencionar actuaciones como las de “Rayburn Anthony & Los Hound Dogs”, “Clockwork Psycho”, “Graveyard Johnnys”, entre otros.

Antes de la pandemia provocada por la covid-19 había propues-

to a José Antonio Vega Serrano, Vega a secas para quienes lo conocemos ya hace bastante tiempo, la elaboración de manera conjunta de un artículo retrospectivo sobre El Telva coincidiendo con la celebración en la primavera de este año de su 40 aniversario. Huelga decir que no hay motivos para celebración alguna, por lo que habrá que esperar a tiempos mejores para ello. No obstante, me resisto a dejar de pasar una fecha tan señalada para los consumidores de los conciertos en directo —no sólo del Nalón— y que además sirve para reivindicar la música popular y sus géneros/estilos como un importante elemento de la cultura y de la economía de un espacio geográfico concreto.

Jarfaiter ejemplifica lo que en la actualidad ha pasado a ser una quimera —el disfrute pleno de la música en vivo— y que El Telva albergó en estos últimos 40 años. Todo un récord, sobre manera si pensamos que Llangréu, ha padecido, y padece, una profunda crisis económica y social, por lo que debemos poner en valor este tipo de iniciativas, francamente residuales en el Valle del Nalón; y es que a parte de los grupos e intérpretes ya citados, hemos podido disfrutar también de otros como “Los DelTonos”, “Fe de Ratas”,

“The Limboos”, “Stukas” —que llegaron a grabar un vídeo en la sala—, “Human”, “La Tarrancha”, “The Yuyus”, “Buenaventura”, “Atlas Road Crew”, Javier Álvarez, John Paperback, “Métodos de Danza”, “Sokram”, “The Brassieres”, “Green Desert Water”, Jorge Salán, “Borealis”, “Los Vinagres”, “Los Mancos”, “Arma X”... y un larguísimo etcétera, que no ha hecho más que ir agrandando la leyenda del Telva en su ya prolongada historia.

En la cuenca del Nalón vuelven a sonar tambores de fondos europeos —asociados a los llamados proyectos verdes—. Además, ahora toca conjugar el verbo des-carbonizar, ¡qué ironía después de desmantelado todo el sector minero! No quiero frivolizar ni relativizar con todo ello, pero siempre he sostenido que no hay mayor compromiso con “les cuenques” que vivir —con todo lo que acarrea de consumo, tributación, implantación de nuevas empresas...— en ellas; y para eso un buen aliciente, a parte de otros muchos por supuesto, es tener una oferta cultural de peso. Pues bien, El Telva, en lo que concierne a la música popular, siempre desde presupuestos estilísticamente plurales, y sin subvenciones, lleva 40 años haciéndolo. Que no decaiga por favor.